

## ALEXANDER VON HUMBOLDT: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS E INFLUENCIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

**María Consuelo Morán Astorga**  
Universidad de León  
mcmora@unileon.es

*Received: 13 abril 2025*  
*Revised: 17 abril 2025*  
*Evaluator 1 report: 23 abril 2025*  
*Evaluator 2 report: 27 abril 2025*  
*Accepted: 20 mayo 2025*  
*Published: mayo 2025*

### RESUMEN

En este estudio de caso, con diseño ex post facto, el objetivo fue conocer la personalidad y las emociones de Alexander von Humboldt y su legado a la psicología científica. Otro objetivo saber cómo influyó en la psicología científica. Hemos analizado su comportamiento a través sus biografías y legado. El análisis de su personalidad revela que Alexander tuvo gran equilibrio emocional (dominio sobre las emociones negativas y mayor influencia de las positivas); una extraversión alta en las facetas de asertividad, actividad (rapidez, vigor y energía) y búsqueda de emociones; en apertura mental destaca su gran curiosidad y la necesidad intelectual de conocer lo nuevo. En amabilidad hay que matizar que no destacó en modestia ni en agradecimiento, aunque sí en altruismo y sensibilidad hacia los demás. Y fue muy responsable: competente, ordenado, con alto sentido del deber, motivado por el logro y muy disciplinado. Su influencia en la psicología científica vino a través de su discípulo Louis Agassiz, maestro de uno de los padres de la psicología: Williams James. James aprendió con Agassiz a medir la conducta de los animales, de los humanos y otros intangibles. Se puede concluir que Alexander hizo un largo viaje de 90 años por la vida, que llegó al más alto nivel de autorrealización y esto se logra con buena salud mental, gran dominio de la razón sobre lo emocional, fortaleza extraordinaria del carácter y un sentido vital bien encauzado. Hay que destacar que Alexander fue un niño hiperactivo y esto le proporcionó energía para desarrollar su ingente trabajo científico.

**Palabras clave:** Alexander von Humboldt; psicología científica; emoción; observación naturalista; autorrealización

### ABSTRACT

**Alexander von Hhumboldt: psychological characteristics and influence on scientific psychology.** This case study, employing an ex post facto design, aimed to analyze the personality and emotions of Alexander von Humboldt. Another key objective was to examine his influence on scientific psychology. His behav-

## ALEXANDER VON HUMBOLDT: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS E INFLUENCIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

ior was assessed through biographical sources and his intellectual legacy. The personality analysis reveals that Humboldt exhibited remarkable emotional stability, demonstrating strong regulation of negative emotions and a greater influence of positive affect. His high extraversion was reflected in assertiveness, activity (speed, vigor, and energy), and a high tendency for sensation-seeking. In terms of openness to experience, his intellectual curiosity and desire to explore new knowledge stood out. Regarding agreeableness, it is important to highlight that while he did not particularly excel in modesty or gratitude, he displayed altruism and sensitivity toward others. Moreover, he demonstrated a high degree of conscientiousness, characterized by competence, order, a strong sense of duty, achievement motivation, and exceptional control. Humboldt's influence on scientific psychology was transmitted through his disciple Louis Agassiz, who mentored William James, one of the pioneers of modern psychology. James, under Agassiz's guidance, mastered techniques for observing and measuring behavior applied not only to animals but also to human phenomena. In conclusion, Humboldt's 90-year journey through life led him to the highest level of self-actualization, a state achieved through mental well-being, rational control over emotional responses, extraordinary resilience, and a well-directed sense of purpose. It is worth noting that he was a hyperactive child, which provided him with the energy necessary to carry out his extensive scientific work.

**Keywords:** Alexander von Humboldt; scientific psychology; naturalistic observation; emotions; self-actualization

### INTRODUCCIÓN

Alexander von Humboldt nació en Berlín (Alemania) en 1769 y falleció con 90 años en 1859. Era ciudadano del reino de Prusia. Alexander es bien conocido por su expedición a los Trópicos: viajó a Nueva España; Nueva Granada, Nueva Barcelona, Nueva Andalucía y a los Estados Unidos de América del Norte. También descubrió el canal natural entre el Orinoco y el Amazonas.

Escaló la montaña más alta del mundo (aún no se conocía el Everest). Recopiló miles de plantas, centenares de animales, vivos y muertos. Habló con papagayos, robó momias, entró a gatas en todos los agujeros de la tierra que se topó, en todas las cuevas y cavernas. Trepó a los árboles, saboreó bayas y frutos que nadie hubiera probado jamás.

Y midió cada río, cada montaña, cada lago, cada llanura, cada costa que se interponía en su camino. Midió la oscuridad, la luz, la niebla, las gotas de agua...

Eran dos hermanos: Wilhelm y Alexander, por este orden, huérfanos de padre desde bien niños. Un día su madre invitó entre otros a Goethe a una velada, al acabar la cena le preguntó directamente a él cómo debía educar a sus hijos. La respuesta de Goethe fue una explicación incomprensible y, tras finalizar, la madre sentenció: Wilhelm, el mayor, como es reflexivo y tranquilo estudiará letras y Alexander, muy inquieto, se enfocará en las ciencias.

El mayor, Wilhelm, era el niño perfecto que toda madre puede desear: hablaba como un poeta y se carteaba con hombres muy relevantes del país. A los 13 años dominaba tres idiomas, a los 14 cuatro, a los 15 siete. Jamás fue castigado, nunca cometió una travesura digna de ser recordada. Hablaba de política comercial con el embajador inglés, del peligro de las algaradas populares con el francés...

El menor, Alexander, no paraba un momento. Su ilusión era recorrer los bosques cercanos buscando escarabajos e insectos que clasificaba según taxonomías propias. En casa era un torbellino inagotable. En una ocasión, Wilhelm lo encerró en un armario y allí pasó toda la noche. Cuando un criado lo rescató por la mañana, le dijo que se había encerrado por voluntad propia, para hacer un experimento. Prefirió mentir, porque sabía que, si decía la verdad, no le iban a creer. Y por orgullo.

A los nueve años, Alexander copió el pararrayos inventado por Franklin y lo colocó en el tejado del palacio en Tegel (Berlín) donde vivían. Era el segundo pararrayos que existía en toda Alemania, el otro estaba encima de la casa del catedrático de física de Lichtenberg.

Cuando leyó la historia de Lope de Aguirre, que había explorado el Orinoco, le dijo a su hermano que viajaría hasta allí. Y su hermano le hizo firmar que lo haría.

Su profesor de física Marcus Herz hacía experimentos variados. Entre ellos hacía correr hidrógeno por un tubito y le acercaba una llama cuando el hidrógeno iba a salir, y el fuego se alzaba de súbito y lo celebraban con un entusiasmo ruidoso. Medio gramo, decía, y una llama de 12 cm de altura.

"Cuando a uno le asustan las cosas, lo mejor es medirlas", le dijo su profesor.

En una ocasión iba paseando con su hermano al atardecer y pasaron junto a un lago helado. Alexander se deslizó hacia el centro con los brazos extendidos y giró sobre sí mismo. De repente se hizo el silencio y la oscuridad y no veía nada, solo sentía un frío intenso. Pataleo, nado bajo el agua, intentaba salir, pero chocaba con el hielo, creyó que moría y justo cuando ya no aguantaba más vislumbra una mancha oscura: era el agujero por donde había caído. Wilhelm, en la orilla, le esperaba tranquilo y, cuando por fin, Alexander se acercó gateando hasta él, le tendió la mano y le ayudó a levantarse. Alexander, esa noche, tuvo fiebre muy alta y deliraba. A partir de entonces se centró más en los estudios y empezó a sacar mejores calificaciones. Y le seguía gustando ponerse retos.

Alexander vio por primera vez plantas tropicales secas en las clases del botánico Willdenow: las cortaba y hacía bocetos muy precisos, evaluaba su reacción a los ácidos, a las bases... Entonces tuvo claro a qué se quería dedicar en la vida: deseaba investigar la vida, comprender los secretos que entrañaba la corteza terrestre. Y se quedó a estudiar allí, en la universidad de Fráncfort del Óder (entre Alemania y Polonia). Su hermano Wilhelm se trasladó a la de Gotinga (baja Sajonia) seis meses después.

Alexander, un año después, escribió su primer artículo científico, que su tutor, el mayordomo Kunth, no consintió publicar, porque no le pareció de suficiente calidad científica para el renombre de la familia.

Al año siguiente conoció al famoso Georg Foster, que viajó dando la segunda vuelta al mundo con James Cook. Foster fue el fundador de la literatura de viajes con fundamentación científica. Alexander leyó su libro: Un viaje alrededor del mundo y le oyó hablar de caníbales, de muertos vivientes, de dragones, de tormentas tan violentas que te cortaban la respiración... Foster también le informó que a James Cook en 1877 lo cocinaron y comieron unos caníbales en Hawái. Y Alexander le informó que a él también le gustaría viajar. Entonces Foster le recomendó la Academia de Minas de Freiberg.

Allí conoció la doctrina del Neptunismo: el interior de la tierra es frío y sólido, compuesto por piedra berroqueña. Los neptunistas (llamados así por el dios oceánico Neptuno) defendían que las montañas surgen del mar océano por precipitados químicos y que el fuego de los volcanes surge de no muy adentro y es alimentado por yacimientos de carbón ardiendo.

En un trimestre Alexander acabó el currículo de dos años de la Academia. Por la mañana pasaba seis horas bajo tierra: se arrastraba por los pozos más hondos hasta que se acostumbró a la claustrofobia. Midió la temperatura y descubrió que cuanto más profundo entraba, más calor hacía. Esto le hizo sospechar que la teoría neptuniana no era verdadera.

Observó que, hasta en las cuevas más profundas y oscuras, había vegetación. La vida estaba presente en todas partes, aunque sólo fuera musgo y alguna plantita aislada. De todas las plantas que encontraba tomaba una muestra, las dibujaba y clasificaba y escribió un tratado sobre ellas (años más tarde, en su viaje a América, encontró ejemplares de plantas similares en la cueva de los muertos de Tenerife).

Por la tarde asistía a clase y por la noche estudiaba para el día siguiente; no tenía amigos. Mientras tanto, su hermano había conocido a una chica que le pareció la más maravillosa del mundo, se había emborrachado, había debatido con personalidades importantes de la política, la cultura y estaba a punto de casarse, con el diploma de Licenciado en Leyes y Humanidades, sin haberse movido de la Universidad de Gotinga. Pero Alexander se excusó de ir a la boda porque no tenía tiempo.

Finalizó sus estudios y le nombraron Inspector del Departamento de Minas y Metalurgia del Estado de Prusia. Visitó las minas del estado, las plantas metalúrgicas, las turberas y altos hornos de manufactura de porcelanas. En todas ellas, los trabajadores se quedaban admirados de la velocidad con la que tomaba notas.

Viajaba muchísimo, apenas dormía, ni comía, y él mismo ignoraba por qué hacía eso. Le escribió a su hermano que temía que en cualquier momento pudiera perder el juicio.

## **ALEXANDER VON HUMBOLDT: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS E INFLUENCIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA**

Para estudiar las plantas en la mina de Freiberg, creó la lámpara minera: una llama alimentada por un depósito de gas, que alumbraba incluso en lugares sin aire. Un día estuvo a punto de morir y lo salvó un compañero español de la academia cuando yacía inconsciente en la mina. Al mes siguiente desarrolló una máquina para respirar y cuando se la puso comenzó a sentir alucinaciones y delirios. Estuvo con ella puesta durante horas en la oscuridad para acostumbrarse.

Un día por la mañana recibió una carta de Kunth, el mayordomo, llamándole junto al lecho de muerte de su madre. Hizo lo que debía: consiguió el caballo más veloz y cabalgó lo más rápido que pudo.

Su hermano Wilhelm en cambio, se excusó, alegando negocios urgentes en Weimar. Su madre murió al atardecer, tenía 55 años. Y Alexander 27. Esa misma tarde decidió recuperar lo que le correspondía de la herencia e invertirlo en viajar. Una semana después presentó la dimisión en el trabajo. A nadie le cabía en la cabeza: un cargo tan alto y con posibilidades de ascenso ilimitadas. En 1799, con 30 años inicia su gran viaje a América. Pretendía viajar al nuevo mundo y aún no se lo había desvelado a nadie. Y nada lo detendría. Y no contaba con regresar vivo.

Primero fue a Weimar, donde su hermano le presentó a Wieland, Herder y Goethe. Goethe le habló en un aparte: El corazón de la naturaleza no era lava hirviendo. Solamente las mentes depravadas podían tener pensamientos tan nefandos (ellos eran protestantes y no creían en el infierno). Alexander le prometió que estudiaría los volcanes. Y continuó viaje hacia Salzburgo donde compró el arsenal de aparatos de medida más caro que persona alguna haya poseído jamás. Y practicó con todos ellos durante un año.

Midió cada colina de Salzburgo, verificó a diario la presión atmosférica, cartografió el campo magnético, analizó el aire, el agua, la tierra y el color del cielo. Ensayó el montaje de cada instrumento hasta que lo dominó a ciegas, a la pata coja, con lluvia o en medio de un enjambre de moscas. Los lugareños lo tomaban por loco, pero también a eso debía acostumbrarse.

En una ocasión se ató el brazo izquierdo a la espalda durante una semana para acostumbrarse al dolor y a utilizar una sola mano. El truco consistía en "no dejar pasar ni una". Y se tomó otro vaso de suero de leche verduoso que tanto asco le daba.

Luego se dirigió a París donde residía su hermano. Allí estuvo presente cuando se expuso el último segmento del meridiano que unía París con el Polo Norte. Una diezmillonésima parte de la distancia reproducida en una barra de metal, convertida en la unidad de medida de cualquier distancia en el futuro.

Y le llamaron Metro. Alexander se sentía tan alborozado que no consiguió dormir en tres noches. ¡Cuando se medía algo, se sentía plétórico y entusiasmado! En París, preguntó por las expediciones.

Por fin encontró una subvencionada por el gobierno que iba a los Mares del Sur. El oficial designado recibió a Humboldt y a los otros 14 seleccionados. Pero el día acordado para la partida, el oficial no apareció, se había fugado con el dinero concedido.

Desilusionado y abatido se marchó para casa. Unos días después encontró, sentado en los escalones de su casa, a un hombre. Era uno de los seleccionados como él para la malograda expedición a los Mares del Sur. Su nombre era Aimé Bonpland, joven y con estudios de botánica, apasionado de las plantas tropicales, pero sin trabajo y sin apenas recursos para sobrevivir. Alexander tuvo el presentimiento, al mirarle, de que era la persona cabal para ser su compañero de viaje. Y le propuso partir juntos al nuevo mundo. Eran jóvenes, tenían dinero, Alexandre había vendido la parte de su herencia familiar y decidido: "Juntos serían grandes".

Al día siguiente comenzaron a hacer los preparativos del viaje y poco después partieron para España. Se despidió de su hermano con la pregunta de si se volverían a ver.

Por el camino hacia España fue midiendo cada colina, cada meseta. Trepaba a las montañas. Extrajo piezas de cada pared rocosa. Con su máscara de oxígeno exploró todas las cuevas. A través del ocular del sextante miraba el sol. Los lugareños los tomaban por locos y en más de una ocasión tuvieron que huir al galope porque los apedreaban.

Bonpland se enfadó: si vamos a Madrid ¿por qué hacer tantas paradas que retrasan el plan? Alexander le respondió: -El ser humano no puede avanzar sin saber exactamente su posición. Desconocer la altura de una colina ofendía la razón. "No hay que dejar al borde del camino, ni un solo enigma por pequeño que fuese", era su lema.

Ya en Madrid gobernaba el ministro de Carlos IV, Mariano de Urquijo, quien le proporcionó dos salvoconductos: uno para viajar en todos los barcos de la corona de España y el segundo para visitar cualquier lugar que le interesase de los territorios de la corona de España. Ningún extranjero lo había conseguido antes.

Mientras obtenía los permisos, Alexander aprendió español. Partieron hacia Sevilla y tomaron el primer barco que salió hacia Tenerife. Era su primer viaje en barco y aunque Humboldt creyó que también las náuseas las podría dominar, cuando en altamar la tempestad arrecia, no pudo evitar el vómito. Y así durante varios días.

El barco echó anclas por dos días en la isla. En ese tiempo, tras contratar a dos guías locales, que no conocían el camino, ascendieron al Teide. Durante la ascensión, Humboldt fue midiendo la presión atmosférica, determinando su altura. Y fue describiendo la flora de sus capas. También concluyó que toda la isla era una montaña que emergió del mar.

El camino, ya cerca de la cumbre, se tornó intransitable, y llegaron arriba, sedientos y con las manos ensangrentadas. Pasaron la noche en una cueva con nieve en los alrededores. Al amanecer, Alexander midió todas las montañas que les rodeaban, con el barómetro y el sextante, mientras sus acompañantes se desperezaban helados de frío.

El cráter del Teide, inactivo desde hacía siglos, estaba rodeado de lava petrificada. Esto le interesó sobremedida, por la promesa realizada a Goethe de estudiarlos. Bajaron de la montaña desde esa cumbre intransitable donde las piedras rodeaban montaña abajo fácilmente y les hacían caer en ocasiones y rodar ellos mismos. Llegaron al atardecer, rendidos y sedientos, a la villa de La Orotava.

Unos días después, embarcados rumbo a América, cruzaron el trópico de Capricornio y por la noche Alexander se quedó en éxtasis contemplando por primera vez la otra mitad del hemisferio celeste y viendo con claridad la famosa Cruz del Sur, bien marcada en el cielo. Y se toparon con un banco de medusas que iba en sentido contrario e hizo retroceder al barco, tal era la masa de las mismas.

Bonpland cogió dos y junto con otros marineros que las tocaron cayó enfermo con fiebre alta y quemazón en la piel. El médico de abordó los curaba a base de sangrías y varios murieron después de dos o tres días de tratamientos.

Bonpland deliraba en la cama bebiendo infusiones que le suministra Alexander. Y mientras, éste diseccionaba a los dos moluscos y los analizaba a través del microscopio, a la vez que cada quince minutos, medía la presión atmosférica, el color del cielo, la temperatura del agua y lanzaba una sonda, intentando calcular la profundidad marina a la que llegaba. Ahora, le dijo a Bonpland, no se podía permitir el menor síntoma de debilidad. Trabajar era el mejor remedio contra el desorden de la fiebre y la enfermedad. Y de esta manera, ignoró el mareo, los vómitos que aparecían de vez en cuando, pero a los que no les prestaba la más mínima atención.

Pero comenzó a inquietarse cuando arrojaron al tercer muerto por la borda y se lo comentó al capitán: había decidido desembarcar cuatro días después en lugar de continuar viaje hasta Veracruz, como había planificado con anterioridad. Y con la precisión temporal, qué pronóstico y que el capitán puso en duda, arribaron a las costas de Trinidad.

Al desembarcar tuvieron que contratar tres barcas para transportar el equipo de Humboldt hacia la ciudad. Y ya en el bote se puso a escribir a su hermano: "El mundo tiene que saber de mí, mucho me equivocaría si le resultado indiferente", le decía.

Pasaron medio año en Nueva Andalucía, donde midió todo lo que existía y no podía huir de él: el color del cielo, la temperatura de los relámpagos, el peso del rocío. Probó excrementos de aves, estudió los temblores de la tierra y bajó a la cueva de los muertos.

Vivían en una casa a las afueras de la ciudad, por la noche cenaban en casa del gobernador y luego se sentaban en sillas en la corriente del río con ropas ligeras. A veces venían mujeres de visita: Humboldt contaban los piojos en sus cabellos. Bonpland le preguntó que para qué servía hacer una estadística de los piojos mientras él sufría de deseos al contemplar la belleza de esas mujeres.

Humboldt le respondió que lo hacía por amor a la sabiduría, porque nadie había estudiado la resistencia de esos bichos en los habitantes de las regiones equinocciales.

## **ALEXANDER VON HUMBOLDT: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS E INFLUENCIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA**

En la plaza cercana a su hogar, se llevaba a cabo una subasta de seres humanos: hombres, mujeres y niños desnudos, con cadenas en los tobillos, eran examinados y manoseados por los hacendados que luego se marchaban sin comprar. Esto le causaba un gran sufrimiento y no podía soportarlo. Así que, en el siguiente mercado, compraron la libertad de tres esclavos. Para su sorpresa, los recién liberados se quedaron desconcertados y se sentaron en la plaza durante todo el día sin saber adónde ir. A la mañana siguiente habían desaparecido y no volvieron a saber de ellos.

Continuaron su viaje, atravesando una densa selva en dirección a la misión de Chaymas. Quedaron maravillados ante la diversidad y el esplendor de las plantas que crecían en el suelo arenoso. Los árboles se alzaban majestuosos, anhelando tocar el cielo, mientras que las plantas trepadoras se enredaban unas con otras, buscando abrazarse y hacer el camino intransitable. Regueros de voraces termitas desfilaban por minúsculos senderos, destruyendo insaciablemente la madera caída.

Cuando llegaron a la misión, el abad los recibió con desconfianza: ¿qué querían medir los extranjeros en una tierra que no les pertenecía? La misión tenía autonomía administrativa para los indios bautizados. Contaban con policía, milicia y un comandante indio. Podían vivir en libertad siempre y cuando cumplieran las normas. Los indios iban por la misión semidesnudos, vistiendo algunas piezas de ropa inconexas a modo de adornos, como un calcetín, un sombrero o un cinturón. Humboldt se sorprendió al ver cuántas mujeres tenían pelo en lugares inusuales. Aquello le parecía incompatible con la dignidad humana.

Cerca de la misión estaba la cueva de las aves nocturnas, donde decían que moraban los muertos. Humboldt organizó una expedición, pero los nativos se negaron a acompañarlos. Habían escuchado tantas leyendas... Aunque al final, dos monjes y un indio accedieron a ir con ellos. Aquel agujero tenía una boca de más de 100 m de diámetro, eran las cuevas más grandes del continente.

El griterío, el ruido ensordecedor de millares de aves que revoloteaban enloquecidas pero que jamás se chocaban entre ellas a pesar de volar en absoluta obscuridad le llevó a pensar que esos animales se guiaban por ondas sonoras y ecolocación.

Pero aquellos sonidos estrepitosos fue la única situación en la que von Humboldt tomó la iniciativa de abandonar. Le resultó tan insoportable que le produjo una alucinación indeseable.

Tras haber gastado toda su fortuna, murió en 1859 en Berlín. Los 25 últimos años de su vida los dedicó a recopilar en una sola obra todos los conocimientos que había sobre el universo a la que llamó Cosmos.

### **CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD**

Equilibrio emocional y fortaleza psicológica

- Su capacidad para superar las emociones negativas (miedo y asco) desde la infancia habla de una gran resiliencia y autocontrol.

- La mente racional gobernando su vida indica una tendencia a priorizar el pensamiento lógico sobre la impulsividad emocional.

- Seguridad en sí mismo, autoestima sana y proactividad lo hacen una figura con gran estabilidad emocional, sin miedo al riesgo.

Confirmación de su perfil en el modelo de los Cinco Grandes

1. Extraversión – Su energía y gusto por emociones fuertes lo hacen una persona con tendencia a la acción.

2. Apertura a la experiencia – Su mentalidad abierta y disfrute de lo nuevo encajan perfectamente con este rasgo.

3. Responsabilidad– Su orden y motivación por el logro refuerzan su disciplina y enfoque en el cumplimiento de objetivos.

4. Amabilidad– Su generosidad y disposición a compartir recursos y conocimientos muestran un alto nivel de compasión por los demás.

5. Estabilidad emocional– La combinación de racionalidad, confianza en sí mismo y seguridad ante el peligro indican un alto control emocional.

También es notable cómo su enfoque racional y metódico lo ayudó a convertir su hiperactividad en una fuerza constructiva, canalizando su energía hacia descubrimientos científicos y exploraciones. La conexión con Aimé Bonpland resalta su sentido de cooperación y generosidad.

Alexander von Humboldt no solo es un referente en la ciencia, sino también en la capacidad de integrar múltiples cualidades que lo hicieron sobresalir en cada aspecto de su vida.

### **CARACTERÍSTICAS INTELECTUALES**

Alexander von Humboldt demuestra una inteligencia excepcional desde una edad temprana, caracterizada por su creatividad, pensamiento crítico, y una curiosidad insaciable por entender el mundo. Analicemos su inteligencia en función de distintas capacidades cognitivas:

#### **Inteligencia Analítica y Científica**

- Desde niño, fue capaz de replicar el invento del pararrayos de Franklin sin supervisión, lo que denota una comprensión avanzada de principios científicos.

- Su inclinación a medir todo lo que le rodeaba (ríos, montañas, oscuridad, temperatura en minas) muestra un enfoque metódico y analítico, esencial para el desarrollo del pensamiento científico.

#### **Inteligencia Creativa y Resolutiva**

- Desde pequeño experimentó con taxonomías propias, clasificando insectos e ideando teorías sobre la naturaleza.

- Sus observaciones sobre el calor en las profundidades de la tierra le llevaron a cuestionar teorías establecidas como el Neptunismo.

#### **Inteligencia Lingüística y Narrativa**

- La influencia de Georg Foster lo llevó a desarrollar un enfoque literario para documentar viajes y descubrimientos científicos, convirtiéndose en pionero de la literatura científica de viajes.

#### **Inteligencia Espacial y Exploratoria**

- Su habilidad para trepar árboles, escalar montañas y explorar cavernas no solo muestra una destreza física, sino también una capacidad para orientarse y mapear el entorno, esencial en sus investigaciones geográficas.

#### **Inteligencia Social y Determinación**

- Toma importantes decisiones que marcan el camino por donde quiere desarrollar sus capacidades.

- Es proactivo y logra lo que se propone.

Hiperactividad

- Su tendencia a la exploración impulsiva y a la experimentación constante encaja con rasgos de hiperactividad, aunque fue capaz de dirigirla hacia intereses científicos bien definidos.

- La necesidad de estímulos nuevos y el rechazo a la inactividad refuerzan esta asociación.

Humboldt no solo poseía una inteligencia superior, sino que tenía la voluntad y el entusiasmo para aplicarla en cada aspecto de su vida. Su legado demuestra que la curiosidad ilimitada y el método pueden llevar a descubrimientos revolucionarios.

### **LEGADO DE HUMBOLDT EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA**

Alexander von Humboldt no solo revolucionó la ciencia natural con su enfoque interdisciplinario y su obsesión por la medición, sino que también dejó una huella indirecta en la psicología científica. Su método de observación sistemática y cuantificación de fenómenos naturales influyó en sus discípulos, quienes posteriormente aplicaron estos principios al estudio de la conducta humana.

## **ALEXANDER VON HUMBOLDT: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS E INFLUENCIA EN LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA**

Uno de los discípulos más destacados de Humboldt fue Louis Agassiz, naturalista suizo que llevó sus enseñanzas a Estados Unidos. Agassiz promovió la observación detallada de los organismos en su entorno natural, un principio que luego influiría en William James, considerado el padre de la psicología americana.

William James y la psicología funcionalista. James, tras una crisis personal y una profunda depresión, encontró en Agassiz una guía para su recuperación. Durante una expedición a la selva amazónica, aprendió a registrar la conducta de los animales y los indígenas, así como a medir fenómenos naturales con precisión. Esta experiencia transformó su visión y lo llevó a desarrollar un enfoque naturalista y pragmático en la psicología.

James extrapoló los métodos de observación y medición aprendidos en la selva al estudio de la conducta humana, estableciendo las bases de la psicología funcionalista. Este enfoque enfatiza la adaptación del comportamiento a su entorno y sigue siendo fundamental en la psicología moderna.

La influencia de Humboldt en la psicología científica se refleja en la importancia de la observación sistemática, la medición y el análisis de datos en la investigación psicológica. Su visión holística de la ciencia, donde todo está interconectado, sigue inspirando a investigadores que buscan comprender la complejidad del comportamiento humano desde una perspectiva interdisciplinaria.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Álvarez-Barthe, A. (2012). Lectura recomendada. En C. Morán.Astorga, *Una psicología en el ámbito laboral. Competencias para Recursos Humanos*. Amarú.
- Ette, O. (2022). The lists of Alexander von Humboldt: On the epistemology of scientific practice. En R. A. Barton et al. (Eds.), *Forms of list-making: Epistemic, literary, and visual enumeration* (pp. 101-125). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-76970-3\\_5](https://doi.org/10.1007/978-3-030-76970-3_5)
- Rebok, S. (2022). ¿Humboldt como agente de inteligencia? Circulando el conocimiento científico y los secretos estratégicos en Washington. En M. F. Valencia Suárez & C. Depetris (Eds.), *La influencia y el legado de Alexander von Humboldt en las Américas* (pp. 33-51). CEPHCIS-UNAM.
- Kehlmann, D. (2005). *La medición del mundo*. Random House.
- Morán Astorga, M. C. (2010). *Estrés, burnout y mobbing: Recursos y estrategias de afrontamiento*. Amarú. Disponible en Eolas Ediciones.
- Morán.Astorga, C. (2012). *Una psicología en el ámbito laboral. Competencias para Recursos Humanos*. Amarú.